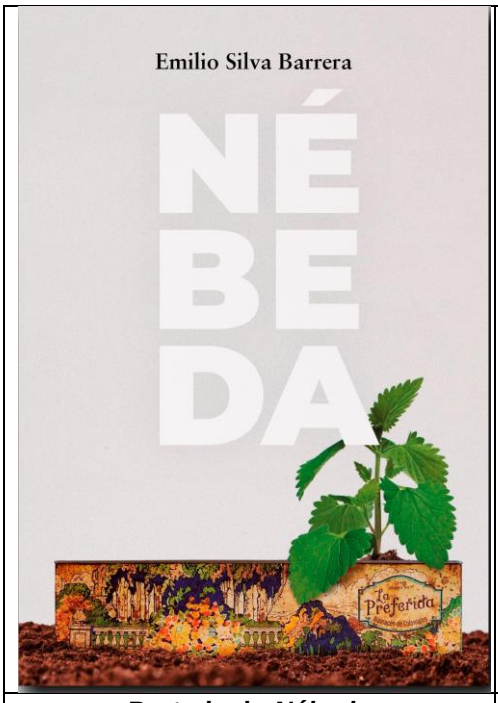
Nébeda

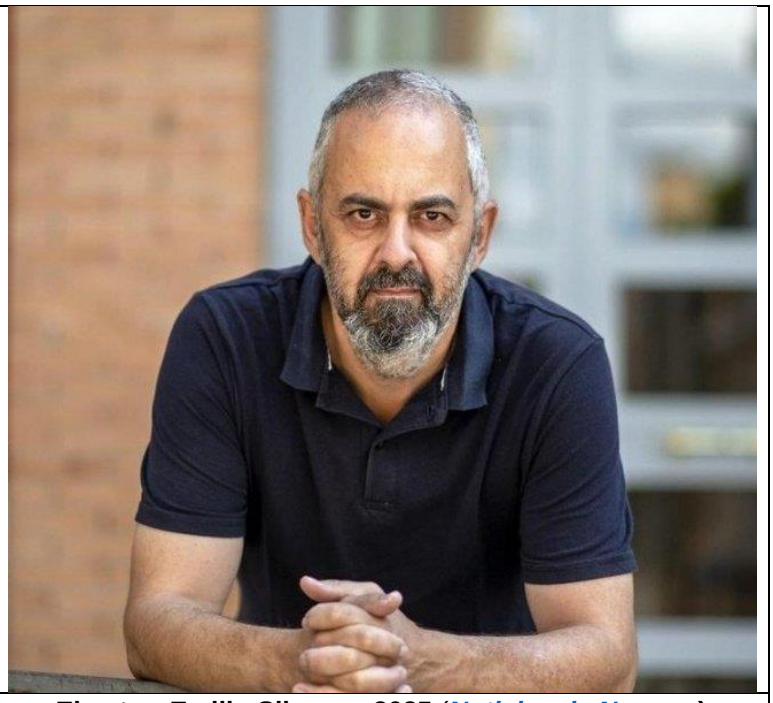
de Emilio Silva Barrera

Por Jesús de Blas Ortega ([1])

***Nébeda* es una novela de Emilio Silva Barrera publicada en 2025 por la editorial Alkibla (Navarra). El autor construye un relato con personajes de ficción a través de los cuales recrea las circunstancias históricas en las que su abuelo, Emilio Silva Faba, militante de Izquierda Republicana, fue ejecutado junto a otros doce compañeros de infortunio por un comando falangista en octubre de 1936, dejando los cadáveres abandonados en una cuneta de la comarca del Bierzo. Tuvieron que pasar más de sesenta años para que finalmente fueran localizados gracias al tesón del autor y pudieran ser exhumados el 21 de octubre de 2000, dando paso al nacimiento posterior de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH) presidida por el propio Emilio Silva.**



Portada de *Nébeda*



El autor, Emilio Silva, en 2025 (*Noticias de Navarra*)

Los hechos históricos

La novela se inicia con un prólogo del autor en el que relata los acontecimientos ocurridos en los primeros momentos de la Guerra Civil en la zona de Villafranca del Bierzo, donde en un pequeño pueblo de la comarca, **Pereje**, vivían sus abuelos paternos con sus hijos, tres chicos y tres chicas. El abuelo, Emilio Silva Faba, regentaba en Villafranca una tienda de coloniales con una casa de comidas, llamada *La Preferida*.

[1] Jesús de Blas es doctor en CC. Económicas y profesor de Historia de Secundaria (Madrid). Fue colaborador habitual de la desaparecida revista *Descubrir la Historia*. Imparte clases en el Diploma de la Universidad Complutense *Análisis crítico de la economía capitalista*.

Con tan solo 23 años había emigrado a **Ezpeleta** en la provincia de Buenos Aires (Argentina) y después a EEUU. Regresó a España para tratar de vender algunas propiedades familiares con la idea de montar un negocio en Nueva York, pero durante su retorno, inicialmente temporal, conoció a la que sería su mujer, Modesta Santín Iglesias, y se quedó.

Con la llegada de la Segunda República en 1931, Emilio se vinculó con la corriente republicana que lideraba Azaña, que en 1934 se constituiría en el partido **Izquierda Republicana (IR)**, que se integró en el pacto de Frente Popular suscrito por las izquierdas de cara a las elecciones de febrero de 1936, en las que fue nombrado apoderado para designar interventores en las mesas electorales. Ese hecho y el que unos años antes, en 1932, hubiera publicado en un periódico local una carta crítica contra un artículo escrito en el mismo periódico por uno de los caciques de la comarca, le significaron como un republicano relevante en la región, lo que iba a tener consecuencias dramáticas tras el golpe militar del 18 de julio de 1936.

Placa en Priaranza en recuerdo de los republicanos fusilados en octubre de 1936 (ARMH)

En Galicia, el golpe triunfó rápidamente sin apenas resistencia y tan solo dos días después, los sublevados tomaron Villafranca del Bierzo. Y a continuación se pusieron en marcha los mecanismos de la venganza. Como la que se perpetró contra las mujeres republicanas que, rapadas al cero, eran paseadas al ritmo de un tambor en el más puro estilo inquisitorial. En las primeras semanas, Emilio sufrió la extorsión económica de los falangistas que le exigían la entrega periódica de cantidades de dinero, pero el 16 de octubre de 1936 lo llamaron al Ayuntamiento y lo detuvieron. Y salvo el pequeño de sus hijos, Manolo, de seis años, nadie más de su familia logró verlo ya con vida. Desde la casa consistorial, una noche, fue llevado en un camión con otros catorce detenidos, y aunque uno logró escapar y otro fue abatido en el intento de fuga, los otros trece fueron ejecutados en una cuneta de la carretera y sus cadáveres abandonados.

Tuvieron que pasar 64 años para que los restos de Emilio y sus compañeros de infortunio fueran exhumados y poder ser enterrados con dignidad.

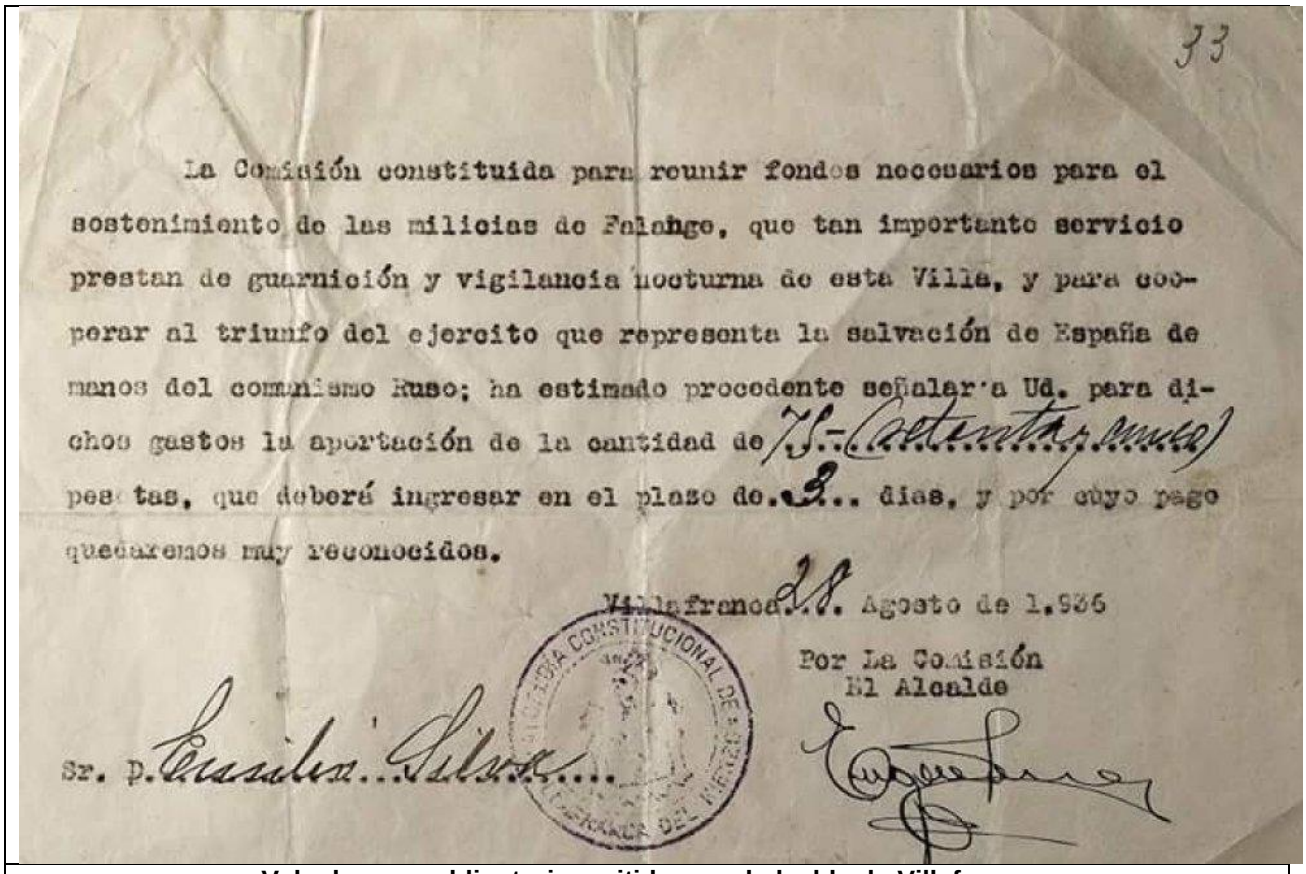
Desde luego no fue nada fácil. Gracias al tesón del autor se pudo realizar la exhumación de los trece cuerpos sepultados en una cuneta de **Priaranza** del Bierzo y a través de una prueba genética pudo ser identificado Emilio Silva Faba. Fue la primera identificación que se produjo en España de un cadáver de un republicano ejecutado y abandonado en una cuneta. Y ese fue el

hito para la constitución de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (**ARMH**) que, junto con otras asociaciones y colectivos que se fueron constituyendo por todo el país, impulsaron la exhumación de algunos de los miles de desaparecidos, víctimas de la represión de los sublevados, abandonados en cunetas y en otras fosas a lo largo de todo el país.

Retorno y recuerdos

Ya entrando en el relato de ficción, el protagonista de la novela, Justo, regresa de un largo exilio en Buenos Aires y se acerca al entorno de su casa familiar evocando recuerdos vividos en su infancia y juventud que se le agolpan en la mente, y que el autor describe con un lenguaje poético y a la vez muy psicoanalítico. Palabras como «ansiedad», «desasosiego», «ausencias irremplazables», «el recuerdo de una infancia truncada, rota, hecha añicos», evocan ese profundo sentimiento que emana del interior. El aroma de la **nébeda**, esa planta que da título a la novela, le trae el recuerdo de cómo su madre asaba las castañas con esa planta aromática.

Pero también le asaltan otros recuerdos menos agradables, como cuando la comitiva del dictador transitaba por el pueblo procedente de Madrid camino del **Pazo de Meirás** (Coruña) para disfrutar de sus vacaciones. Antes, una parte de su escolta les visitaba y ordenaba a los vecinos encerrarse en sus casas hasta que pasara la comitiva. En algunos pueblos, la Guardia Civil citaba y retenía a algunos hombres en el cuartelillo hasta que hubiera pasado el séquito que acompañaba al dictador.



33

La Comisión constituida para reunir fondos necesarios para el sostenimiento de las milicias de Falange, que tan importante servicio prestan de guarnición y vigilancia nocturna de esta Villa, y para cooperar al triunfo del ejercito que representa la salvación de España de manos del comunismo Ruso; ha estimado procedente señalar a Ud. para dichos gastos la aportación de la cantidad de 75.- (setenta y cinco) pesetas, que deberá ingresar en el plazo de 2 días, y por cuyo pago quedaremos muy reconocidos.

Villafranca 28 Agosto de 1.936

Por La Comisión
El Alcalde

Sr. D. Emilio Silva...

Vale de pago obligatorio emitido por el alcalde de Villafranca contra Emilio Silva Faba para financiar a la Falange (ARMH)

Mientras le asaltan los recuerdos, camina despacio, como si sintiera un temor, una resistencia interna a enfrentarse con el pasado. Y nos va describiendo a algunos personajes del pueblo que le van viniendo a la memoria a medida que pasa junto a sus casas, a veces ya abandonadas o incluso en ruinas. Como Pedro el Pelagatos, llamado así por su sadismo hacia los gatos y otros animales. O el Cuco, conocido así por su obsesión hacia los relojes de cuco desde niño, aunque

su abuela, que había dejado los hábitos para casarse, le introdujo en la lectura a través de los libros y revistas que conservaba en una estantería de su casa. En esa sucesión de recuerdos nos lleva a otro personaje singular, don Manuel el Filósofo ([2]), que había estudiado cinco años para cura en un seminario y lo dejó. Durante un tiempo se dedicó a difundir noticias que él escuchaba en la radio mediante notas a máquina que iba pegando en los troncos de los árboles o en los postes de la luz mientras paseaba. Hasta que comenzaron a llegar los reveses militares del ejército alemán en la Segunda Guerra Mundial y los falangistas le hicieron una visita intimidatoria y don Manuel dejó de hacerlo. Otro personaje singular del recuerdo era Feliciano el Brutomucho, que era conocido por exponerse a las abejas frente a las que creía ser inmune, hasta que por una apuesta, el asunto se le acabó complicando.

Según iba Justo acercándose lentamente a la casa familiar, se detuvo, casi sin darse cuenta, frente a la iglesia y, de repente, se le agolpan en el recuerdo los hechos ocurridos en julio de 1943, cuando se celebraban las fiestas de la Magdalena. A partir de este momento, el relato adopta un ritmo trepidante.

Cuando Justo era ya mozo, y con su amigo del alma, el Avelino, tramaron una venganza contra los responsables directos de la represión que se había cernido sobre sus propias familias. En el centro de la venganza estarán señalados el cura del pueblo, padre Emeterio, que a tantos supuestos «rojos» señaló y bendijo las pistolas con las que los falangistas les asesinaron. También el cabo de la Guardia Civil, que a tantos torturó con saña en la comarca y luego remató con un tiro de gracia en las cunetas. Y, en tercer lugar, el cacique del pueblo, don Jeremías, que envolvía los nombres de los que deberían ser ejecutados en los billetes que dejaba en el cepillo de la iglesia. Para que su venganza fuese aún más sonada, elegirían el día grande de las fiestas del pueblo, el día de la procesión en que se sacaba a la patrona, la virgen de la Magdalena.

Tras llevar a cabo su venganza, que habían planeado meticulosamente, huirán al monte donde se habían preparado durante mucho tiempo un refugio de supervivencia con alimentos, agua, ropa, combustible, municiones, libros, etc.

Reencuentro

De camino hacia la casa familiar va a ser reconocido por un buen amigo de la infancia y juventud, Alfredo, con el que quedará más tarde en la cantina del pueblo para charlar. Poco después pasa por la casa, ya abandonada, donde vivía su gran amor de juventud, Camila. Recuerda cómo para poder encontrarse con ella se arriesgó en numerosas ocasiones bajando de su refugio seguro en el monte. Y finalmente llega frente a la casa familiar, también abandonada, en la que vivió su tía Pilar, la hermana de su padre que, con tan solo 14 años se presentó ante el cuartel de la Falange para saber qué había pasado con su hermano detenido, y la desnudaron, le cortaron el pelo al cero, y le pintaron en la espalda «puta roja». El impacto traumático de aquellos hechos acabaron por trastornarla mentalmente y, al quedarse sola, el alcalde gestionó su traslado a una institución regentada por monjas donde estuvo encerrada hasta su fallecimiento.

Ya ante la casa familiar, recuerda que la había construido su propio padre con la ayuda de los hermanos y algunos vecinos que le echaron una mano. Su padre que, a pesar de estar en el servicio militar, se libró del desastre de Annual (1920) ([3]).

---

[2] En la presentación de libro que tuvo lugar en la sala Mirador de Madrid, el autor señaló que este personaje de ficción era un homenaje a su tío Manuel que, con seis años, fue el último familiar que pudo ver a su padre con vida cuando permanecía preso en el Ayuntamiento.

[3] El desastre de Annual tuvo importantes consecuencias políticas, pues el general Miguel Primo de Rivera dio un golpe de Estado con la connivencia del rey Alfonso XIII para intentar salvar la monarquía, pero el apoyo al golpe hizo que la caída de la dictadura provocara la de la monarquía y la proclamación de la República. Esto lo abordamos con más detalle en dos artículos titulados: *Conflicto colonial, guerra mundial y revuelta social. Crisis del sistema de la Restauración (1902-1923)* y *El 14 de abril de 1931 se proclamó la Segunda República*

Recordaba también el momento en el que decidió regresar del exilio argentino. Muchos amigos le trataron de disuadir, pues ya no le quedaba familia en España y el país era una democracia. Pero su amigo, el Avelino, le señalaba con razón que no se había juzgado a ningún verdugo de la dictadura y que mientras los republicanos seguían enterrados en cunetas o en fosas sin identificar, el dictador seguía sepultado con todos los honores en un mausoleo, el conocido como Valle de los Caídos por el régimen, contra el que el Avelino y él planeaban hacer algo sonado. Ahora, en la cantina del pueblo, mientras que comparte un vaso de vino con su amigo Alfredo, no puede dejar de contarle que el Avelino y él pretenden algo muy sonado contra el mausoleo franquista. Alfredo, que siempre hubiera deseado haber ido a Buenos Aires con sus amigos del alma, quedó entusiasmado por poder participar una vez más, como en 1943, en una acción que permitiera vengar, aunque fuera parcialmente, tantas vejaciones y crímenes cometidos por el franquismo.

El amigo del alma

Nos relata los preparativos del Avelino, el amigo del alma de Justo, que también se prepara para regresar a España desde Argentina y encontrarse con él en el pueblo del Bierzo.

Le invaden igualmente los recuerdos. Como cuando en los años 60 llegaron a Buenos Aires algunos antiguos presos del franquismo que fueron recibidos por manifestaciones multitudinarias. O el funeral en 1970 por **Jiménez de Asúa**, uno de los redactores de la Constitución de la Segunda República en 1931.

Pero el Avelino mantiene una postura muy crítica con lo que acontece en España desde la llamada Transición. Considera una traición haber renunciado a la República y no puede dejar de pensar en los momentos vividos en Argentina durante la dictadura de **Videla**: torturas, desapariciones, etc. Y el viaje del rey **Juan Carlos** para lavar la cara a la dictadura argentina en 1978. Y le duele sobre todo la genuflexión del líder del PCE, **Santiago Carrillo**, para besar la mano de la reina Sofía. Y le dolió cómo, tras la victoria del PSOE de **Felipe González** por mayoría absoluta en octubre de 1982, se respetó a las élites de la dictadura, se mantuvo al país en la OTAN y se abandonó a las familias de las víctimas del franquismo. Sin embargo, no dudó en utilizar el yate Azor del dictador en sus vacaciones.

El rey Juan Carlos junto a Videla en su visita a Argentina en noviembre de 1978 (*Página 12*)

Santiago Carrillo reverenciando a la Reina Sofía (*Diario Español de la República Constitucional*)

Más tarde, con los gobiernos de **Aznar** se financió la fundación del dictador y llevó al país a participar en la guerra del Golfo de la mano de EEUU. Y solo de forma privada, sin ninguna ayuda de las instituciones del Estado, comenzaron las primeras excavaciones para recuperar restos de

republicanos asesinados y abandonados en las cunetas y fosas ([4]). Y si bien con la llegada de Zapatero parecía que iban a cambiar las cosas, y se hicieron emotivos actos de homenaje, como el concierto celebrado en Rivas, sin embargo la Ley de Memoria aprobada tampoco atendía a las demandas de «verdad, justicia y reparación» que reclamaban las víctimas y sus familias.

Justo y Alfredo fueron a recoger al Avelino a Barajas y casi llegando a Pereje, el Avelino quiso bajarse del taxi para hacer el último recorrido a pie para dirigirse a su propia casa familiar, o mejor dicho, a las ruinas de lo que un día fue su casa. Allí, frente a las ruinas, recordó a su abuelo, el primer anarquista del pueblo. Un hombre avanzado a su tiempo, impulsor de la cultura y la educación para combatir el analfabetismo en el pueblo, ayudado por su propia mujer para que también acudieran las mujeres del pueblo. También impulsó la construcción de obras de uso comunitario, como una fuente pública y un molino.

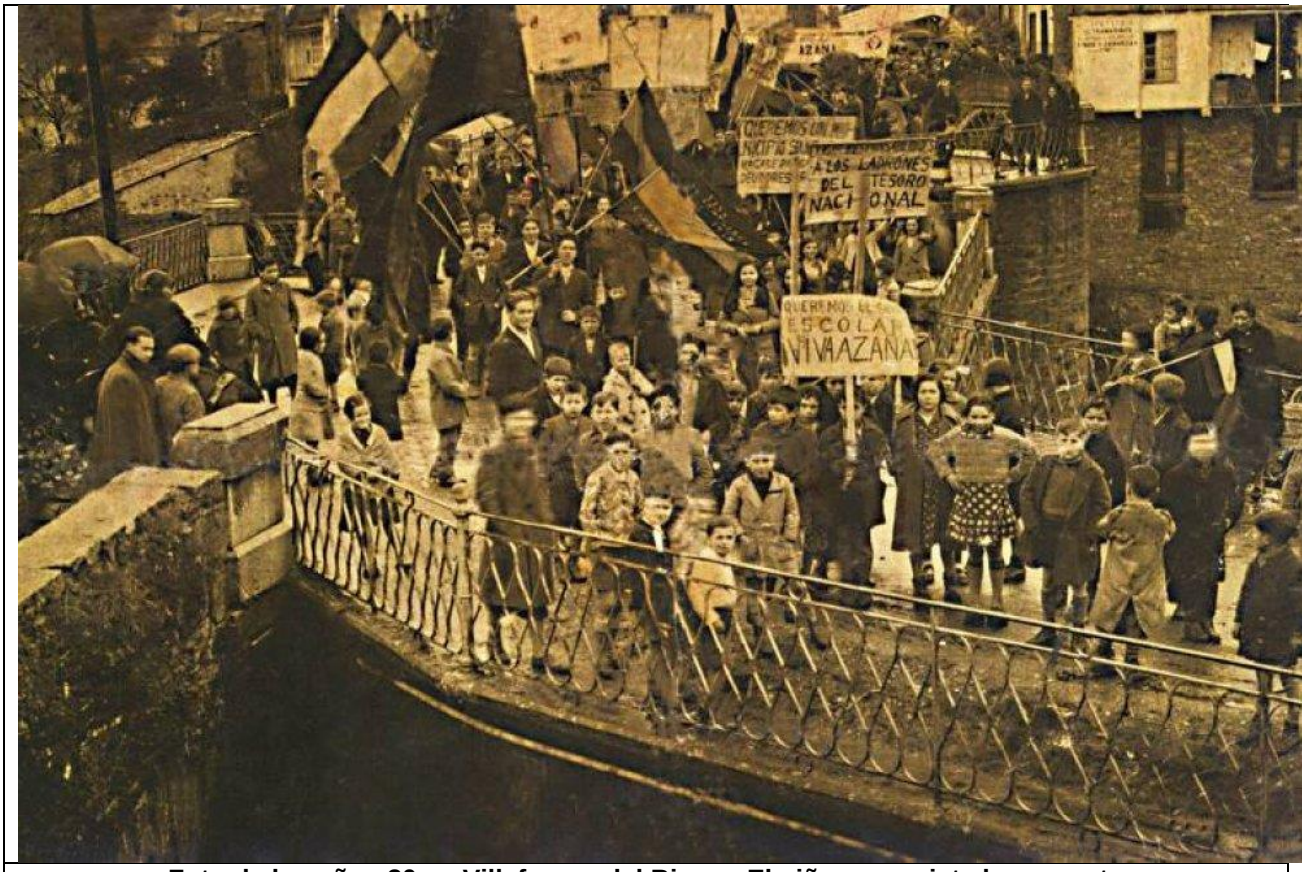


Foto de los años 30 en Villafranca del Bierzo. El niño que sujeta la pancarta reclamando un grupo escolar es Emilio Silva Santín, padre del autor (*Diario de León*).

Se le acercó Justo, con el que compartía el asesinato de sus respectivos padres, aunque en el caso del Avelino, también su madre había sido asesinada en la guerra, teniendo que hacerse cargo de él y de su hermana, su tío, que se fue a vivir con ellos a la casa que ahora contemplaba en ruinas. Luego se les unió Alfredo que les explicó cómo el hijo del cacique, en un acto de venganza hizo arder la casa familiar, de lo que el Avelino se enteró ya en el exilio. Generándole un gran sentimiento de culpa por no haber podido estar presente para proteger a su familia.

[4] Y las primeras exhumaciones y el primer identificado por una prueba de ADN se produjo precisamente en la comarca del Bierzo, como se ha señalado más arriba. Años después, cuando las asociaciones de víctimas del franquismo se pusieron de acuerdo para depositar una querella ante la Audiencia Nacional para recuperar los restos de sus familiares y poder juzgar a los responsables que aún continuaban vivos, la judicatura heredera del franquismo se lanzó hasta expulsar de la carrera judicial al magistrado que había admitido a trámite la querella, el juez Baltasar Garzón.

En ese contexto de dolor y de rabia, el Avelino traza una inteligente síntesis de la historia de nuestro país «siglos dejándonos la vida para enriquecer a los señores y mantener orondas las barrigas del clero (…) muriendo en sus guerras (…) con estirpes de mujeres violadas, abusadas, sometidas y esclavizadas».

Después, los tres se acercaron a la cueva donde se refugiaron tras la venganza que llevaron a cabo aquel día de la patrona, la virgen de la Magdalena, en 1943. Y recordaba Justo el miedo que pasó pensando en lo que le podrían hacer a su pobre madre. Para poder ponerse a salvo en la cueva donde fueron depositando poco a poco todo tipo de alimentos, agua, libros, etc. se basaron en un manual escrito por un guerrillero (un maquis) que permaneció dos años escondido en una cueva, y finalmente logró llegar a México donde escribió el manual. El libro lo pudieron conseguir a través de una red de trabajadores de Correos que lograba hacer entrar libros prohibidos de forma clandestina.

Con el paso del tiempo habían ido entrando en una cierta situación rutinaria. Y, a medida que iba suavizándose la búsqueda y se les daba por huidos, incluso se pensaba por parte de la Guardia Civil que podrían estar en Argentina. Allí habían marchado muchos jóvenes del pueblo de familias republicanas para librarse de un ambiente dominado por los jefecillos de Falange que obtenían prebendas como la obtención de licencias para abrir ciertos negocios o colocar a sus familiares en diversos empleos públicos. Además, desde Argentina podrían enviar dinero para ayudar a sus familias en España. Muchos se instalaron en el municipio bonaerense de Ezpeleta.

Cuando parecía que la situación se había estabilizado en la comarca y habían remitido las batidas de la Guardia Civil, una noche, el Avelino y Justo se encontraron con una desagradable sorpresa al bajar al pueblo. Y no tuvieron más remedio que tratar de escapar de la zona. Y así es como lograron alcanzar la costa gallega para poderse embarcar hacia la Argentina.

El desenlace

El último capítulo, el IV, es la reconstrucción, aunque con personajes de ficción, de los últimos momentos vividos por la familia del autor en aquel fatídico mes de octubre de 1936.

El relato se construye a partir de los recuerdos del protagonista de la novela. Justo rememora los últimos y angustiosos momentos vividos por Arsenio Faba y su familia. No se le escapa al lector el estrecho paralelismo entre la realidad que el autor explica en el prólogo y el relato de ficción de este último capítulo. Arsenio Faba evoca al abuelo del autor, Emilio Silva Faba, y Justo, en el recuerdo de aquellos trágicos momentos, viene a representar la figura de varios de los hijos del militante republicano asesinado por los pistoleros falangistas junto a otros prisioneros sacados de madrugada y abandonados sus cadáveres en una cuneta de la comarca del Bierzo.

Reflexiones finales sobre *Nébeda*

Como bien señala el autor, la familias de las víctimas de la represión franquista fueron aisladas y abandonadas en nombre de un supuesto consenso al que se sometieron los responsables políticos de los grandes partidos de izquierda, «mientras los verdugos y sus beneficiarios disfrutaban de todo lo robado, de todo lo torturado, de todo lo reprimido».

Llegamos así a la reflexión sobre el tipo de democracia ([5]) que se conformó en nuestro país tras la denominada Transición, en la que se ninguneó a las víctimas de la dictadura y a sus familias, mientras que los perpetradores y sus herederos pudieron seguir haciendo ostentación de su

[5] Una democracia limitada, no una democracia plena. Aunque fueron arrancadas muchas conquistas democráticas por la movilización popular contra el franquismo, se mantuvieron muchas de las instituciones del propio régimen, en primer lugar la propia monarquía, encarnada por un rey que fue designado por el propio dictador y que asumió su condición de heredero tras jurar los «Principios del Movimiento», es decir, los principios políticos del régimen surgido del 18 de julio de 1936. Estos aspectos los hemos abordado en un artículo titulado: *Obreros y estudiantes contra el Franquismo. 2ª parte: crisis final del Régimen y Transición*

pasado sin que se les exigiera ningún tipo de responsabilidad política ni judicial, al ampararse bajo el manto de una Ley de Amnistía que fue, sobre todo, una ley de «punto final» para los verdugos.

La labor de Emilio Silva Barrera como autor de esta novela y como activista por la recuperación de la memoria histórica, ha permitido a muchos familiares poder «expresarse», es decir, como bien analizaría un psicoanalista de la escuela lacaniana, «dejar de estar preso» de unos pactos de silencio establecidos por el supuesto consenso de la denominada Transición.

Octubre de 2025

Referencias

Emilio Silva (2025) *Las fosas de Franco: crónicas de un desagravio*. Editorial Temas de hoy. Madrid.

Emilio Silva combate el silencio con 'Nébeda', su primera novela Diario Noticias de Navarra (artículo On-line).

El día en que Azaña caminó por la Calle del Agua Diario de León (artículo On-line).

Blas, Jesús de, López, Alfredo y de las Heras, Juan Pedro (2022) *Conflicto colonial, guerra mundial y revuelta social. Crisis del sistema de la Restauración (1902-1923)* Descubrir la Historia (artículo On-line).

Blas Ortega, J. de (2020) *El 14 de abril de 1931 se proclamó la Segunda República* Descubrir la Historia (artículo On-line).

Blas Ortega, J. de (2019) *1 de abril de 1939_ «cautivo y desarmado...»* Descubrir la Historia (artículo On-line).

Blas, Jesús de y López, Alfredo (2020) *Obreros y estudiantes contra el Franquismo: desde la posguerra hasta el desarrollismo*. Descubrir la Historia (artículo On-line).

Blas, Jesús de y López, Alfredo (2020) *Obreros y estudiantes contra el Franquismo. 2ª parte: crisis final del Régimen y Transición*. Descubrir la Historia (artículo On-line).